

complacencia en la ampulosidad de los volúmenes, por el predominio del arabesco y de las líneas encurvadas, por el dinamismo de las formas.

Pedro Lobos ha llegado a la síntesis magistral de tema y técnica.

En su arte se adivina una plena adecuación de esos dos factores. El artista recoge en los elementos populares del Brasil y de Chile las ideas fundamentales para sus estampas. Lobos no se ha quedado en lo estrictamente formal: ha ido más a lo hondo, a lo psicológico, y ha podido notar en los inmensos ojos de sus modelos la intensidad de la vida íntima.

El alma popular bulle en estas estampas.

Y es que Pedro Lobos sabe interpretar la realidad de su tiempo. Es un romántico-lírico, inclinado hacia el dramatismo. Romántico a fuerza de ser barroco, pues no se olvide que el gran estilo del *seiscientos* es el prenuncio del romanticismo. Y dramático, porque en sus obras está la tristeza de la raza, que el joven maestro se esfuerza en disimular dentro de una atmósfera de honda poesía.

La ampulosidad casi flamenca de los volúmenes y la exaltación de las formas; la deformación gigantesca de las manos y pies, la perfecta construcción de las composiciones vigorizan el estilo y le añaden personalidad.

Pedro Lobos no ha necesitado inclinarse hacia las normas actuales de la pintura—índice a veces de impotencia y vacío mental—para trazar su obra valiosa y original.

#### Exposición Georges Nordman

La obra de este pintor no sobrepasa—desde el punto de vista de la forma—un nivel de discreción estética. Georges Nordman marcha en el arte no por la ancha ruta de las grandes concepciones, sino por una senda de horizontes estrechos. Su andar es lento, pero seguro, su visión limitada, pero fiel.

En esta obra se advierte, empero, una extraordinaria sensi-

bilidad, la vibración de un espíritu, la emoción de un pintor que mira la naturaleza con ojos de poeta.

Hay en los óleos del señor Nordman errores de perspectiva, de dibujo y falsas relaciones tonales, pero todo esto se olvida ante la sensación de humilde paganía que de esas telas se desprende.

En efecto, si hubiéramos de definir las con una sola palabra, esta palabra sería *humildad*. Los pequeños, mínimos detalles, adquieren aquí plena jerarquía figurativa: unas flores, unas hierbecillas, un riachuelo, se exaltan en la bella luz campesina para cantar su poema bucólico.

¿Qué tiene que ver todo esto con la plástica? me diréis.

Bien poco tal vez. Mas es indudable que también a la poesía se puede ir por esa «Senda solitaria» que el pintor ha dejado sobre una de sus telas. Las formas de ir a la belleza representativa son múltiples. Las posibilidades de alcanzar una emoción o una sensibilidad son infinitas.

Georges Nordman no hace, en efecto, otra cosa que transferir a lo plástico lo que es propio del lenguaje hablado. Por eso sus paisajes de París—«Rue Royal» y «Hotel de Sens»—rehuyen en cierta medida la objetividad del paisaje urbano y son, más que aspectos figurativos de una ciudad, testimonio fehaciente de un estado de espíritu. Calles desiertas, plazas domingueras, aburridas y llenas del gríseo color de París, estas telas son, fundamentalmente, el poema callado de un artista que supo vibrar con el alma impía de la gran ciudad.

Sus paisajes portugueses están plenos de sencillez y de gracia. En otras telas que recogen la luz lusitana se hace evidente la saudade de que habló Lope de Vega.

#### El «violon d'Ingres» de Donato Román

El pintor francés Dominique Ingres era un discreto ejecutante de violín. Creía, incluso, que como tal estaba por encima de la pintura.

No era cierto.